

Un plan sobre mí...



El Señor completará su plan sobre mí.
Tu lealtad, Señor, es eterna;
no abandones la obra de tus manos (Salmo 138)

Estas palabras me consuelan mucho
en estos momentos, Señor.
<<El Señor completará su plan sobre mí>>.
Sé que tienes un plan sobre mí,
sé que has comenzado tu obra en mí,
y sé que tú llevas a cabo todo lo que comienzas.
Por eso estoy tranquilo.
Estoy en buenas manos. La obra está en marcha.
No me quedaré a medio camino.
Estoy cierto de que me llevaras hasta el final.
Gracias, Señor...

Tú me diste los deseos;
dame ahora la realización de esos deseos.
Tú me invitaste a asumir compromisos;
dame ahora la fuerza para cumplirlos.
Tú me inspiraste a emprender mi camino hacia ti;
dame ahora la perseverancia para llegar...

Estoy a mitad de camino
y siento las dificultades,
la duda, la fatiga.
Por eso, siento hoy un gran consuelo
al saber que tú estás firme
en tu compromiso, en tu promesa.
<<El Señor completará su plan sobre mí>>.
Esto me da esperanza, cuando fallen mis fuerzas,
y valor, cuando vacile mi fe.
Yo podré fallar, pero tú no.
Tú te has comprometido conmigo,
y vas a cumplir tu compromiso
hasta el final....

¡Señor, no abandones la obra de tus manos!
Carlos G. Vallés

*Estar aquí ante tí, Señor, eso es todo.
Cerrar los ojos de mi cuerpo,
cerrar los ojos de mi alma,
y permanecer quieto en silencio,
para abrirme hacia tí, que estás ahí
abierto hacia mí.
Estar aquí ante tí, Presencia Eterna.
Quiero, Señor, no sentir nada,
no ver nada, no oír nada.
Vacío de toda idea, de toda imagen,
en la penumbra.
Estar simplemente aquí,
para encontrarte sin obstáculos
en el silencio de la fe,
delante de tí, Señor.*

TU FIDELIDAD

Tu fidelidad es grande.
Tu fidelidad incomparable es.
Nadie como, tu bendito Dios.
Grande es tu fidelidad.

La bondad del Señor

La bondad y el amor del
Señor
duran por siempre, duran
por siempre.

Alabemos al Señor, nos
inunda con su amor.
Da la paz al corazón, nos
inunda con su amor.



I

Una caña en el cañaveral

Yo era sólo una caña.
Había crecido como las demás
en el ambiente húmedo y apacible
de la orilla del río.
Pero mi vida no tenía mucho **sentido**.
No era ni árbol frutal
que alimentara a pájaros y niños,
ni rosal que llenara de color y aromas los
altares y las novias.
Sólo una caña hueca
a menudo **agitada por el viento**,
confundiendo la vida
con el movimiento,
aunque a veces...
sonaba en mi como música **la brisa**.
Alguna vez...
sentí envidia y me puse a **soñar**, cuando
se acercaba al río el pescador y yo quería
ser su caña de pescar. Pero yo sólo era una
caña vacía, sin fruto y sin futuro, en el
cañaveral.

II

Me puse en sus manos

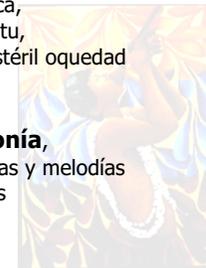
Un día de verano
se acercó el joven pastor hasta la orilla
entre silbos y cantares.
Y **me tomó en su mano**,
y me puse en sus manos,
y, arrancándome del lodo y el aburrimiento
me llevó a la sombra de la encina,
donde las ovejas seesteaban.
Me **acarició** limpiándome el barro adherido
y con su navaja de pan partir
fue haciéndome **a su medida**,
cortando lo sobrante,
puliendo lo tosco y desabrido,
abriéndome agujeros,
vacinando mi vacío,
dejándome yo hacer al tacto de sus dedos,
sin ya poner reparos,
sin miedos, ni recelos.
Y me probó en su boca
dándome el primer beso verdadero,
y para hacerme a sus labios,
me fue recortando en un extremo,
probando y volviendo a probar
mi ajustamiento.



III

Abierta ya a su espíritu

Yo era sólo una caña vacía
pero el pastor se enamoró de mi vaciamiento,
y al llevarme a la boca,
abierta ya a su espíritu,
su aliento llenó mi estéril oquedad
de **soplo de vida**
de fuego,
de **música y armonía**,
de vibraciones sonoras y melodías
al ritmo de sus dedos
y a sus caricias.



IV

Soy su Flauta

Yo era sólo una pobre caña,
pero, puesta en las manos del pastor,
soñada en sus sueños,
modelada a su aire y su estilo,
con el beso de sus labios
y su aliento,
movida al ritmo de sus dedos,
soy toda música,
soy ya una flauta,
su flauta,
la que lleva en el zurrón todos los días
junto al pan y el vino de merienda,
la flauta de su música
que ya conocen sus ovejas
y les guía por el camino.
La flauta que llena de melodías
los campos y las tardes,
de **alegría**
el corazón de su zagala amante,
de sonrisas
el alma de los niños y los pobres.
Yo era sólo una caña
pero estaba llamada desde siempre
a cambiar mi vacío en música,
y **ser su flauta**.